

Marcelo Cabrera Palacios
ALCALDE DE CUENCA
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN MUNICIPAL BIENAL DE CUENCA

Cristóbal Zapata
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FUNDACIÓN MUNICIPAL BIENAL DE CUENCA

Carlos Vásconez
PRESIDENTE DE LA CASA DE LA CULTURA NÚCLEO DEL AZUAY



C.C.E.
NÚCLEO DEL AZUAY

Desalmados. Nueva pintura lojana, es una producción interinstitucional de la Fundación Municipal Bienal de Cuenca y la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay

Curaduría y edición: Cristóbal Zapata
Coordinación Técnica Bienal: Diana Quinde
Coordinación Museografía: Gabriela Sánchez
Montaje: Yair Gárate, Ramiro Carpio, José Luis Hurtado
Fotografía: Archivos de los Artistas
Diseño y diagramación catálogo: Bernardo Zamora A.
Textos: Ronald Escalante y Cristóbal Zapata
Prensa Bienal: Santiago Vanegas
Secretaría Bienal: Aida Bustamante
Contabilidad Bienal: Fanny Farfán y Katherine Cáceres
Impresión: Monsalve Moreno



Cuenca - Ecuador, Septiembre 2015

DESALMADOS

DESALMADOS

Nueva pintura lojana

Emilio Seraquiere - Kelyer Añ - Freddy Guailas

curaduría y edición
cristóbal zapata

PUERTA GIRATORIA / RONALD ESCALANTE

Asentada sobre un perfil montañoso que le da la apariencia de una pista de aterrizaje con pequeñas bifurcaciones de fácil recorrido, Loja es la capital de una provincia en la que coexisten de manera armónica lo urbano y rural, discursos sobre los orígenes paltas y sefardíes de su población predominantemente mestiza y dedicada al comercio y la vida pública saturada de arengas de políticos de marcadas tendencias izquierdistas y clientelares, con títulos académicos que cobran un cariz estruendoso y efectista. En Loja, las tradiciones populares, peregrinaciones y devoción por la Virgen, se funden con la memoria de sus intelectuales (entre otros, Pío Jaramillo Alvarado o Agustín Cueva Sanz) y escritores, la mayoría de los cuales eligieron hacer gran parte de su vida en Quito y Guayaquil (Benjamín y Alejandro Carrión, Ángel Felisísimo Rojas, Pablo Palacio), buscando un horizonte más amplio de realización personal. De igual manera lo hizo Eduardo Kingman, uno de los nombres sobresalientes del indigenismo y del realismo social en la plástica ecuatoriana, referente inmediato de Kelder Ax, Emilio Seraquive y Freddy Guailas, tres jóvenes artistas que construyen sus propuestas visuales a partir de presupuestos afines y dispares, en los que están presentes la poesía, la música y las preocupaciones existenciales, temas como la soledad, la sociedad y la identidad cultural; asuntos ante los cuales no son menos críticos de lo que ya han demostrado en repetidas ocasiones al enfrentarse a los tópicos locales de “ciudad cultural” y “cuna de artistas”. Los tres se sostienen con estoicismo en un medio donde la bohemia y las expectativas muchas veces sobrepasan a sus artistas, salvo contadas excepciones, como la de Carlos Carrión en la literatura.

A este trío les une su fe en los jóvenes que trabajan en silencio y un poco al margen de las instituciones, su admiración por la vida y obra de Luigi Stornaiolo.

Zoom satelital

En el ala occidental de Loja, en el barrio Miraflores Alto, con una vista panorámica de la urbe, que evoca el atiborramiento de las fotografías de Andreas Gursky, en un pequeño cuarto-taller, Kelder Ax, ganándole

espacio a su rutina laboral, despliega su ingenio y creatividad tanto en la poesía como en la plástica. Devoto de la obra de Leonardo Da Vinci y “la forma de simbolizar de El Bosco”, se detiene en sus lecturas de Žižek, Simic, Pound, y en la escritura poética que emerge de ese universo, para crear imágenes que se fraguan despacio sobre pequeñas superficies, a un ritmo marcado por la música de Leonard Cohen, Johnny Cash, Björk, Lou Reed, Sixto Rodríguez y Juana Medina, para quien “la palabra no debe ser forzada para llegar al ritmo”.

Twister

Por su parte, en las cercanías de las Puertas de la Ciudad y los mercados Gran Colombia y Mayorista, Emilio Seraquive, en medio de un tropel apabullante y cotidiano (utilizando de fondo musical a Caifanes, Radiohead y Nirvana), arremete veloz, espontáneo, libre, sobre lienzos y soportes de grandes dimensiones, absorbido por obsesiones y temas como la paranoia, la psicosis y los instintos, la fragilidad del ser humano, en los que hay reverberaciones de su infancia y destellos de sus lecturas de Ernesto Sábato, Cioran, Kafka, de su frecuentación de la filmografía de Kubrick y su gusto por la obra de Caravaggio y Miguel Ángel (de quien se desprende su interés por la escultura).

Invitación al quirófano

A unos cuantos kilómetros de allí, en el barrio Tuncarta del cantón Saraguro, luego de atravesar una cadena de parajes que hubieran acaparado la atención de Rafael Troya, dentro de una construcción de una planta que se resiste a las inclemencias de la lluvia, la neblina y el frío, Freddy Guailas —un indígena saraguro— dibuja en cuadernos empastados retratos de sus amigos medio artístico nacional (Luigi y Silvia Stornaio, Wilson Paccha, Fernando Escobar, Andrés Villalba), vacas y cuerpos mutilados, escribe frases encontradas en libros de arte, ensayos y literatura, que luego traspone sobre el lienzo en diferentes dimensiones y formatos, empleando colores llamativos y estridentes, formas y motivos, en los que reconoce el influjo de Wilson Paccha y Marcelo Aguirre. Él, como muchos de su comunidad —bilingües en su gran mayoría, se preocupa por las tradiciones de su pueblo y sus rasgos identitarios. Es un amante de la música andina (un escucha frecuente de los grupos

Sisay y Charijayac) que le acompaña durante sus procesos creativos, los cuales tienen lugar en la noche, la madrugada o las horas de la mañana cuando logra esquivar alguna responsabilidad adquirida, siempre trabajando a largos intervalos y apegado a los detalles con la habilidad de un cirujano.

Mesa para tres

Kelver: La obra, en primera instancia, tiene que tratar de ser contextual (a su época y lugar). El trabajo del artista no es la universalidad, sino la particularidad. El trato que el artista le brinde a ese elemento es lo que finalmente la llevará a convertirse en universal. Mi trabajo, hoy en día, parte de entornos particulares, es decir, de una especie de esnobismo que existe en cada una de las ciudades, por muy pequeñas que sean, por llegar a parecerse a metrópolis.

Emilio: Si bien mi vocación empezó un poco tarde, a los 28 años, luego de varios intentos por encontrarme y el haber desperdiciado mi tiempo estudiando periodismo, puedo decir que en mi obra han estado presentes mis amigos, mi vecindario, mis preocupaciones vitales. Quizá por eso me siento atraído por la obra de Camilo Egas, en especial por su *Calle 14*, y de igual manera por la de René Magritte, por su capacidad de transmitir mucho con muy pocos elementos y su gran sencillez, que dice mucho de él y de su carácter.

Freddy: En mi caso empecé a dibujar desde muy pequeño, mucho antes de entrar en contacto con Kelver y los grandes artistas (Da Vinci, Miguel Ángel, Velázquez y Goya). Tuve un tío materno, autodidacta, muy reconocido en Saraguro por pintar motivos tradicionales y hacer escultura. El internet y las redes sociales me han permitido explorar más en cuanto a la plástica y acercarme a la obra de JonasBurguert y LiuXianlong; y a nivel nacional a Wilson Paccha y Luigi Stornaiolo, a quienes tuve la oportunidad de conocer hace poco en una exposición en la galería de Ileana Viteri.

Kelver: Creo que en Loja hay algunos intentos por surgir, aunque son escasos y poco visibles.

Emilio: Sí, pero hace falta una crítica especializada, porque es muy difícil hablar de arte.

*Freddy:*No lo sé, hacen falta criterios...

Emilio: Sí, pero sobre todo valor.

LA TENTACIÓN DE LA OTREDAD / CRISTÓBAL ZAPATA

seres extraños
mi Loja habitarán

Alma lojana (pasillo)

Sabía que lo conveniente para apaciguarme era no ver a ese hombre, sin embargo no podía dejar de hacerlo porque es normal sentir la tentación de lo anormal.

PABLO PALACIO

Con esta reflexión al comienzo del relato “Una mujer y luego pollo frito” (1929), el narrador palaciano resume el sórdido espectáculo de un hombre que engulle su arroz con carne, ejecutando los aparatosos ademanes de un nadador. Esta fascinación por lo “anormal” y lo chocante, azuza y atraviesa el trabajo de Kelper Ax, Freddi Guailas y Emilio Seraquive, trío de artistas lojanos cuya obra reanuda esa veta de lo estrambótico y grotesco que el corpus palaciano funda en la literatura ecuatoriana. Estamos ante un conjunto de obras excesivas, extremas, desquiciadas, en una palabra, “desalmadas”, en tanto sus pinturas, dibujos, acuarelas y esculturas recusan simbólicamente la concepción idílica de la campiña natal que el imaginario local cifra en su canción patria: el archifamoso pasillo *Alma lojana* (1929). En este tema —coetáneo de los experimentos narrativos de Palacio—, junto a la evocación nostálgica del paisaje perdido, se consigna y anticipa proféticamente el sino de la extrañeza, de la anomalía como un hecho consustancial al lugar: “seres extraños / mi Loja habitarán”.

Para los tres artistas reunidos en esta exhibición parece normal sentir “la tentación de lo anormal”; la tentación de lo otro, de todas figuras de la otredad, y este quizá sea el primer factor que los identifica; otros puntos en común: pertenecen a la misma generación, estudiaron la carrera de Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Loja, comparten ciertas lecturas y referencias artísticas (todos reconocen el influjo y magisterio de Luigi Stornaiolo), por lo demás hay unas líneas

secretas que los conectan entre sí: la estupenda escultura *Favela* de Guailas parece traducir o condensar en 3D la obra bidimensional de Ax y viceversa, otra línea enlaza las explosiones violentas de Guailas con la violencia implosiva de Seraquive; finalmente hay una transversal que comunica las acumulaciones de Ax con los amontonamientos de cuerpos de Seraquive. Los tres, cada cual a su modo, desarrollan una *teoría de la catástrofe*, pues según Deleuze, en tanto afecta al acto mismo de pintar y precede al nacimiento del color, la catástrofe está en el corazón y en el origen de la pintura¹.

En la brecha del realismo grotesco, la cultura popular y los diversos expresionismos que informan la modernidad, ya sea desde la exacerbación de una mirada expresionista del cuerpo (Seraquive), desde la erección de una cartografía de los fragmentos urbanos (Ax), o bien, desde una figuración que explora en ciertas manifestaciones de la violencia y la muerte (Guailas), en los confines de la geografía ecuatoriana estos artistas defraudan las expectativas sobre la pintura como el lugar de la belleza y lo sublime, interponiendo un arte revulsivo y crítico, al tiempo que disienten de las coordenadas estéticas de la ciudad y la provincia, estancadas en sus falsos castillos y en sus antiguos pergaminos culturales. En una escena que no ha sobresalido por su actividad plástica estos artistas recuperan la energía erótica, bohemia y nocturna de la lojanidad e instauran un inquietante punto de partida. Vale la pena mirarlos, prestarles nuestra atención y escucha.

Emilio Seraquive

Deformes, informes, mutantes, zombis, las criaturas de Seraquive han sufrido una brusca metamorfosis y transformación; con estos hombres que adquieren una apariencia animal o monstruosa, con estos esperpentos animalizados, el artista construye una feroz metáfora de nuestra desintegración moral. No en vano su obra se inscribe en la genealogía del expresionismo, pues desde su irrupción hace un siglo, el expresionismo entraña un juicio y una impugnación radical del *statu quo*.

Seraquive tiene un particular radar para capturar las trampas del orden urbano y las averías del tejido sociocultural, y por supuesto, un

¹ Gilles Deleuze, *Pintura: el concepto de diagrama*, Buenos Aires, Cactus, 1997, pp. 24-26.

notable talento para recrear esas fallas y falacias. En esta dirección, su serie de carboncillos *Contenedores urbanos* (2014) es ejemplar. Escenas claustrofóbicas, personajes encerrados, literalmente encajonados, atrapados en las rotativas de la prensa, o en el estrecho espacio de una canoa, obras donde además del componente crítico cabe subrayar el brillante uso del espacio plástico. Mientras sus dibujos tienen un acento existencial, el tema central y al mismo tiempo secreto de su pintura parece ser la pintura misma, cierta reflexión sobre sus límites y posibilidades. Sus telas están llenas de tarros y botes de pintura, de brochas y brochazos, pero además, de largos lienzos perpendiculares, suerte de espejos donde los personajes parecen congelados, atrapados en su reflejo, y en los que cabe ver una representación del propio artista y del individuo común enfrentado al desafío y al peligro de las apariencias. En uno y otro caso —ya sea en sus dibujos o pinturas— es sensible la influencia de Francis Bacon: distorsión brutal del cuerpo en medio de jaulas-habitaciones, cajas-embalajes, celdas-lienzos; un mundo donde al decir de Rafael Argullol, “todo está violentado porque todo participa del juego de la incertidumbre”².

Kelver Ax

El catedrático y curador Nikos Papastergiadis ha advertido la mínima la diferencia que existe en el griego “entre la palabra que nombra el lugar en el que ocurre un evento (*topos*) y la que nombra el modo en que este ocurre (*tropos*)”³. Con sus tropos plásticos, con sus sinécdoques y metonimias de la iconósfera urbana (edificios, andamios, torres, escaleras, ruedas, estadios), Kelver Ax acorta simbólicamente la distancia entre *topos* y *tropo*, pues en las maquetas de sus metrópolis ficticias, uno y otro se funden inextricablemente, configurando un denso amasijo de figuras, como un rompecabezas cuyas piezas hubieran sido entremezcladas por la mano traviesa de un niño. La confusa y caótica urdimbre que ese entreverado provoca a modo de estructuras fractales —es decir, regidas por la fragmentación e irregularidad—, no solo produce una su-

2 Rafael Argullol, “El pintor de la tragicomedia moderna: Francis Bacon”, en *Sabiduría de la ilusión*, p. 165, Madrid, Taurus, 1994.

3 Nikos Papastergiadis, “La práctica creativa y el pensamiento crítico”, en *Enfoques a distancia sobre la producción de cultural en la situación contemporánea*, San José, C.R., TEOR/ÉTica, 2005, p. 11.

gestiva textura visual –de cualidades táctiles–, que recuerda las composiciones fotográficas de Andreas Gursky (el artista tutelar de Ax), sino que viene a metaforizar el caos inherente a las ciudades, la polivalencia de sus signos y la inestabilidad de sus códigos. Cabe llamar la atención sobre los títulos de sus cuadros, donde la poesía y la ironía brillan con luz propia.

Estas topografías y topologías fantásticas que flotan en el vacío, muchas veces sustentadas sobre unas provocativas piernas de mujer –la metonimia paradigmática del cuerpo– reafirman el componente metonímico que anima su obra, esto es, su personal inventario de fetiches urbanos, un inventario donde –a diferencia de los “catálogos” de la sociedad mercantil y global de Gursky, dominados por la homogeneidad y la simetría– la heterogeneidad y la asimetría llevan la voz cantante. Así, las cartografías de Ax no son otra cosa que pequeñas *heterotopías* (la convergencia de espacios diversos e incompatibles en su un solo lugar, según Foucault⁴) o bien *distopías* insostenibles, los dos polos entre los que basculan las ciudades actuales.

Freddy Guailas

Cabezas cortadas, cuerpos amputados, reses despostadas o decapitadas, acoplamientos sexuales contranatura, fiestas y ritos comunitarios, los temas y motivos de Freddy Guailas deben tanto a su entorno vital (el mundo rural de Saraguro) como a su diálogo vivo con la tradición y la actualidad del arte. La delectación por estas manifestaciones macabras ubican su obra dentro de las experiencias de lo siniestro, que para Schelling significaba *el retorno de lo reprimido*, de aquello olvidado que habría perturbado nuestra infancia o estaba ya presente en la infancia de la humanidad. Según Freud, lo siniestro (*Unheimliche*) “sería aquella sensación de espanto que se adhiere a las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás”, eso que al rebelarse resulta extraño, inhóspito, por ser “lo más propiamente familiar, íntimo, reconocible”, según el comentario de Eugenio Trías⁵. De modo que cuando Guailas afirma sin ambages: “Mi trabajo es puramente autobiográfico. Se trata de mí y

4 Michel Foucault, “Espacios diferentes”, en *Obras esenciales*, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona, Paidós, 2013, p. 1064.

5 Eugenio Trías, *Lo bello y lo siniestro*, Barcelona, Ariel, 2001, p. 42.

aquello que me rodea”, no hace otra cosa que señalar los resortes profundos de su obra: el lugar y el hogar natal, las latencias, terrores y apetencias de su cuerpo, pues además de las motivaciones ecológicas del artista, según el psicoanálisis las escenas de la decapitación están íntimamente vinculadas a la pulsión de muerte.

Sus modelos artísticos delatan la vertiente en la que inscribe su propuesta: desde los maestros del Renacimiento hasta ciertas estrellas de la escena contemporánea, sin olvidar a Luigi Stonaiolo, Wilson Paccha y Jorge Velarde (cuyos autorretratos decapitados como el Bautista resultan seminales en su obra reciente), Guailas opera en el entronque del barroco, del realismo grotesco y del pop art. En ese cruce nacen sus *visiones capitales* (fórmula de Julia Kristeva para referir las imágenes de la decapitación en la pintura occidental), perturbadoras por su contenido, por su belleza fatídica, por el humor negro que las atraviesa.



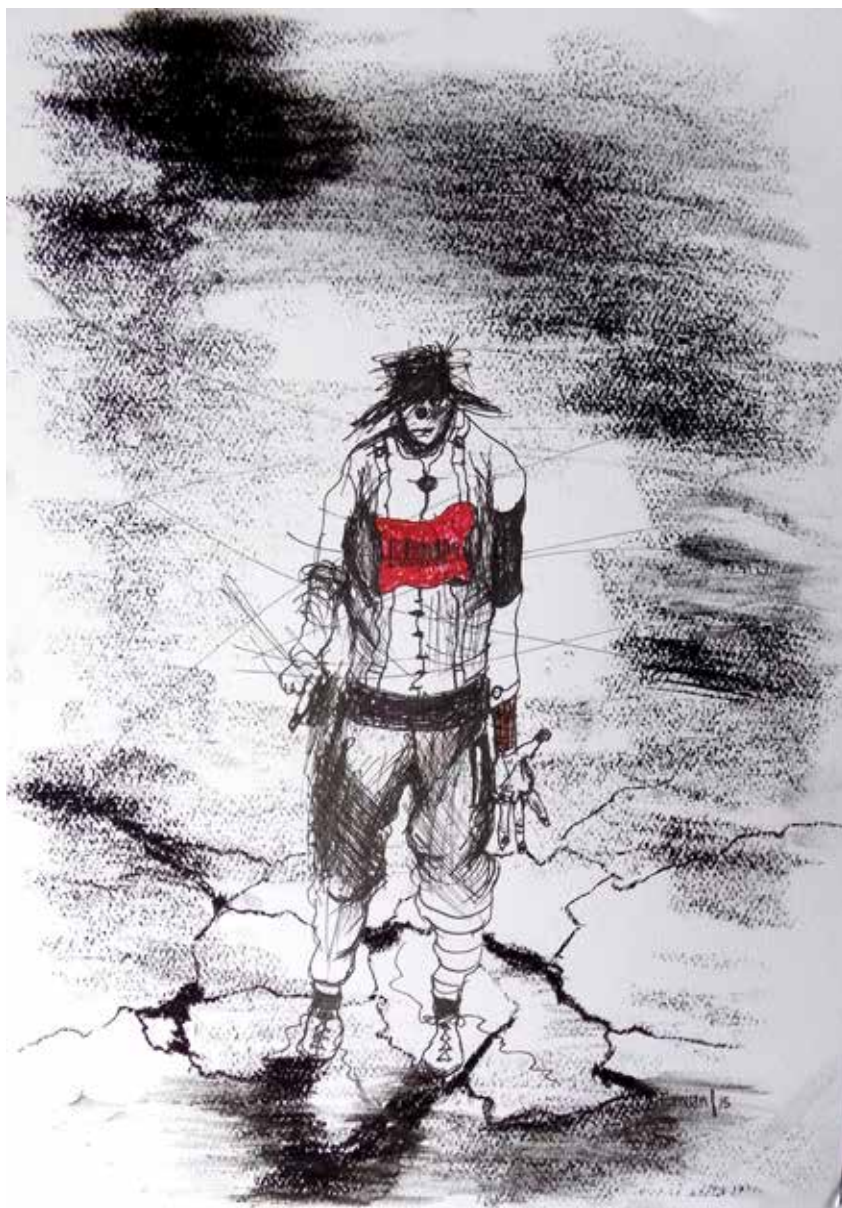
Emilio Seraquive

(Loja, 1981). Estudió la Carrera de Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Loja. Entre sus exposiciones individuales recientes sobresalen: Transeúntes solitarios (Universidad Nacional de Loja, 2013) y Contenedores urbanos (Centro Cultural Benjamín Carrión, Quito, y Casa de la Cultura Núcleo de Loja, 2014). Ha sido distinguido con los siguientes reconocimientos: Segundo Lugar en el VI Salón Nacional de Pintura "Eduardo Kingman" (Loja, 2012); Primer Lugar en el 54 Salón de Octubre Independencia de Guayaquil (Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo del Guayas, 2012); Mención de Honor en el XLIV Salón Nacional de Pintura Luis A. Martínez (Municipalidad de Ambato, 2014); Segundo Lugar en el XVIII Salón de Noviembre "Guillermo Herrera Sánchez" (Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Loja, 2014).

Por la necesidad vital de manifestarse y el deseo personal de dejar una huella como ser humano altruista, como artista encuentro en la realidad una fuente inagotable de temas, utilizando un lenguaje sarcástico que, adoptándolo como propio, asume el choque de estas representaciones dejando un testimonial de este estado del tiempo que nos toca vivir, que riesgo tratar de tener algo de coherencia en medio de tanta confusión. El arte como aliado fiel que nos da la oportunidad de darle un sentido a esta existencia contemporánea, de pronto el aporte de grandes maestros del pasado como Magritte, Goya, Rembrandt, Velásquez, Van Gogh, el gran y mordaz Francis Bacon y los delirios más cercanos a nuestra realidad del maestro Luigi Stornaiolo; son un néctar que despejan nuestras dudas para seguir creando.

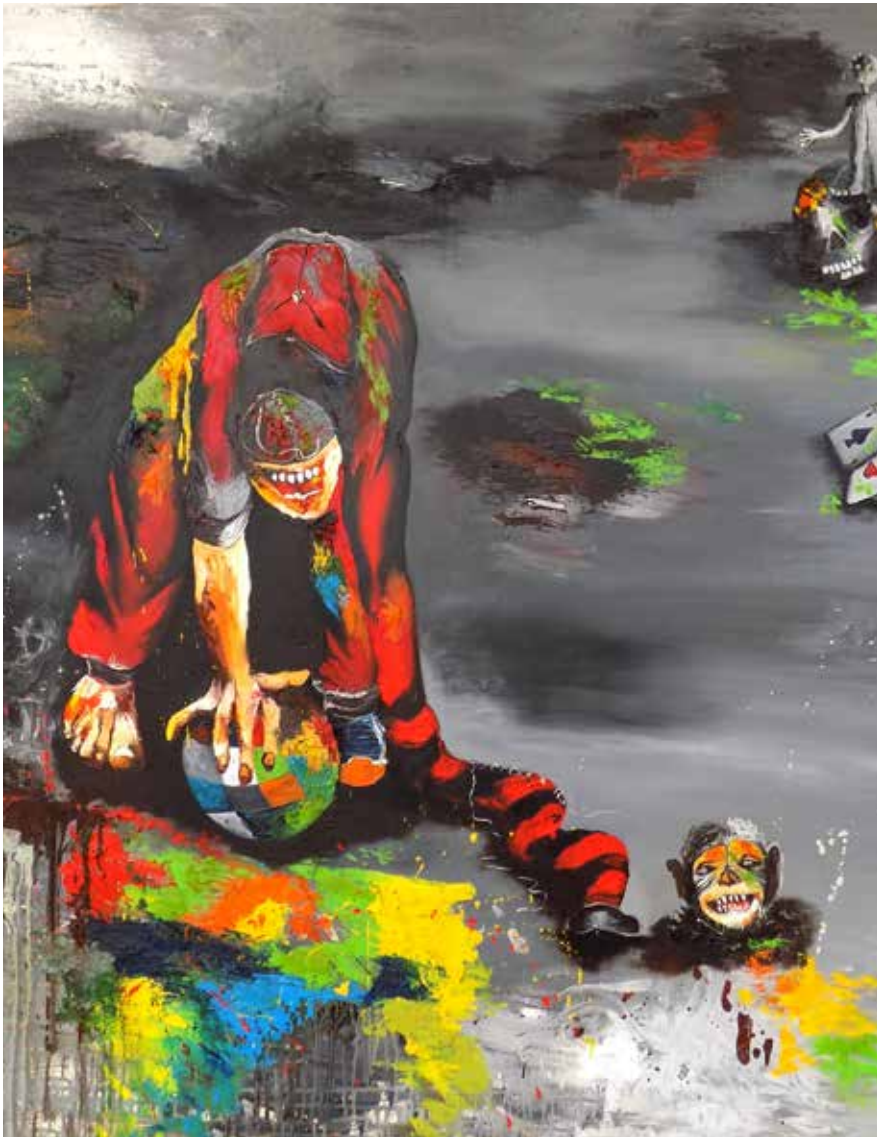
Dentro de un mundo extremadamente cambiante no se puede cerrar los ojos ante la agresión que sufre el espacio urbano, su entorno y la memoria colectiva, por ello mi trabajo evidencia huellas del diario vivir, donde se pone en tela de duda la existencia del hombre, sobre todo posicionar el comportamiento individual y grupal del mismo en la sociedad contemporánea. El rol que cumplen las artes visuales como parte de esta controversia histórica de la relación del hombre y la sociedad en la que se desenvuelve, son un pretexto idóneo para darle un sentido a mi existencia a través de la creación plástica.



















Kelver Ax

(Loja, 1985) Kelter Ax es el nombre artístico de Kléber Ajila Vacacela, artista plástico y poeta. Estudió la carrera de Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Loja, en donde fue mejor egresado. Ha publicado los poemarios CU4D3RN0 D3 4R3NA (2012) y Pop-up (Cascahuesos Editores, Arequipa, 2014). Ganó el Tercer Premio en el XIV Salón de Pintura "Guillermo Herrera" (2010). Participó en la FIL Quito 2012 y ha sido invitado al VI Festival de Poesía de Lima, y al Latino Poets en New York, eventos en los que participará próximamente. Textos suyos aparecen en varias antologías y revistas nacionales e internacionales.

Pintar y escribir consiste básicamente en una forma de cubrir una necesidad, no es un trabajo, no es una manera de copar tiempo, es tan solo un modo de saber que estoy, y al estar debo ser, y para ser debo pintar, debo escribir. Recuerdo la influencia que ejerció en mí, antes que la obra, la vida de Leonardo, el aprendiz que congeló para siempre el pincel de su maestro Verocchio, según reza una leyenda, el hombre que podía volar todo, excepto sus máquinas de volar, El Bosco por supuesto, y ese bestiario del que nos hizo parte. Las fotografías de Gurski, ahí aprendí a barroquizar elementos contemporáneos, a mirar el sentido mercantil del objeto, también está el trabajo de la cantante experimental argentina Juana Molina, a ella le debo el no hacer bocetos previos, sino partir del movimiento + color, que el resultado sea una sorpresa.

A Luigi Stornaiolo, porque los personajes de sus cuadros viven en mis ciudades, a Jorge Velarde por su imaginario, a José María Velasco, porque en sus paisajes queda un poco de aire, del que puedo tomar para los míos. A Baudrillard, porque sospecho que mis pinturas son parte del simulacro de ser artista y no saberlo; a Slavoj Žižek por sus análisis a partir de elementos pop.



















Freddy Guaillos

(Saraguro, 1990). Es egresado de la carrera de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Loja. Ganador del Segundo Premio en el XVI Salón de Escultura “Guillermo Herrera Sánchez” (2012). Invitado como artista fraterno en el I Simposio Internacional de Escultura (San Antonio de Ibarra, 2013). Mención de Honor en el XVII Salón de Pintura “Guillermo Herrera Sánchez” (2014). Varias obras han sido publicadas en revistas digitales y otras en textos provinciales y nacionales.

Ya teniendo una idea sobre las obras de Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Velásquez, Durero, Rembrandt, Goya, El Bosco y Van Gogh, mis primeras influencias fueron al encontrarme con la exposición *Caldo de cultivo* del maestro Marcelo Aguirre, seguido del cuadro de Luigi Stornaiolo *Espectáculos energúmenescos de gente ebria en noche plenilunar* por su ironía, mofa, sátira y su gran fuerza expresiva; luego, Wilson Pacha por el color y su temática, Jonas Burgert por su estilo barroco y por último, Liu Xiaodong, Yue Minjun, Kim Dorland, Neo Rauch entre otros. La escultura de Jorge Velarde como Juan Bautista me ayudó a dar un gran salto en mi producción, extendiéndola al tema de mutilaciones y genocidios. La temática que abordo en los últimos días es el resultado de haber visto *Earthlings*, un documental sobre cómo los humanos utilizamos (y experimentamos) con animales.

También me han servido de inspiración algunos libros-catálogos: *Luigi Stornaiolo. El arte de la digresión, Piel de navaja* (Wilson Paccha); *La erosión del sentido* (Enrique Madrid); el poemario *Pop-Up* de Kerver Ax; *Soterramiento* de Andrés Villalba; *La máquina de follar* Charles Bukowski y música de Charly García y Antología por los impulsos que brinda al momento de pintar.

Mi trabajo es puramente autobiográfico. Se trata de mí y aquello que me rodea.

“¡Uno dice tantas cosas y no dice nada!”



Emilio Seraquive, Encartonamiento, de la serie Contenedores urbanos, mixta sobre lienzo, 1, 43 x 1, 23 cm, 2014



Emilio Seraquive, Encartonamiento, de la serie Contenedores urbanos, mixta sobre lienzo, 1, 43 x 1, 23 cm, 2014















Esta edición, con un tiraje de 500 ejemplares,
se terminó de imprimir en la ciudad de Cuenca,
en el mes de septiembre de 2015.

